

EL “EFECTO BARRIO” EN LA INMOVILIDAD RESIDENCIAL EN GRANADA

“NEIGHBORHOOD EFFECT” AND RESIDENTIAL IMMOBILITY IN GRANADA

Isabel
Palomares-Linares
ipalomares@ugr.es
Universidad de Granada

Nayla Fuster
naylafuster@ugr.es
Universidad de Granada

Joaquín
Susino-Arbucias
jsusino@ugr.es
Universidad de Granada

Resumen

En el desarrollo urbano, la movilidad de la población siempre ha jugado un papel esencial. Pero la inmovilidad residencial, ya sea libremente elegida o impuesta, también debe ser tenida en cuenta en los procesos de reconfiguración social urbana. Por ello, aunque el interés académico se ha centrado en la movilidad, en este trabajo indagamos en el sedentarismo residencial urbano. Nos interesa saber en qué medida las trayectorias de inmovilidad están influenciadas por las características sociales del barrio así como por los lazos sociales que establecemos en el mismo. Con microdatos de una encuesta del área metropolitana de Granada de 2008 y mediante modelos de regresión, nuestros resultados indican que residir en zonas deprimidas aumenta las probabilidades de permanecer allí por más tiempo. La presencia de redes sociales es también un potente conductor de las historias de sedentarismo, señalando la relevancia de este tipo de factores a la hora de entender cómo se fraguan pautas de reproducción socioespacial urbana.

Palabras clave: inmovilidad residencial, sedentarismo urbano, barrio; estructura socioespacial, redes sociales.

Abstract

Inside urban development, residential mobility has always played an essential role in urban change. But immobility, whether freely chosen or imposed, must also be taken into account as a key factor in urban reconfiguration. Therefore, although academic interest has focused mainly on the study of mobility, in this article we focus on residential immobility. Specifically, we are interested in the duration of immobility trajectories and to what extent these trajectories are influenced by (i) the social characteristics of the neighborhood, and (ii) the social ties we make in the neighborhood. Using microdata from a representative survey of the metropolitan area of Granada conducted in 2008 and running regression models, our results indicate that simply living in depressed areas increases the chances of staying there for a longer period. But, the presence of social networks is also a powerful driver of immobility, indicating the important role that these factors play when it comes to sociospatial reproduction of the city.

Keywords: residential immobility, urban immobility, neighborhood, sociospatial structure, social networks.

Cómo citar: Palomares-Linares, Isabel; Fuster, Nayla y Susino-Arbucias, Joaquín (2018). “El “efecto barrio” en la inmovilidad residencial en Granada”.

ANDULI, Revista Andaluza de Ciencias Sociales 17, 23-46. <http://dx.doi.org/10.12795/anduli.2018.i17.02>

1. Introducción

El punto de partida de esta investigación es el reconocimiento de la ciudad como modo de organización espacial de las relaciones sociales. Es, por tanto, un producto histórico, cultural y en constante evolución. Un producto en el que “las formas anteriores coexisten y conectan con las sucesivas” (Bettin, 1982:124). En efecto, la ciudad compacta que analizan los sociólogos urbanos durante las primeras décadas del siglo XX, en la actualidad, ha cedido el terreno ante una nueva realidad, que es esencialmente supramunicipal, metropolitana. No se trata únicamente de una superación de los límites político-administrativos, sino de una nueva forma y cultura urbana. En todo caso, tal como advierte Bettin, la estructura socioespacial de la ciudad puede concebirse como una obra nunca acabada, siempre en transformación. Y en el cambio y desarrollo urbano, los movimientos de la población siempre han jugado un papel esencial. Las migraciones y la movilidad interna son fenómenos constituyentes de lo urbano y motivantes de su propio cambio. Pero no solo los movimientos han desempeñado un rol a destacar. La inmovilidad, más o menos libremente elegida o impuesta, de muchos individuos y colectivos también ha sido y es un factor configurador de la realidad social urbana. En este sentido, los patrones de movilidad residencial o sedentarismo son acciones que se relacionan con el espacio físico, pero también social. Moverse por la ciudad es mover la ciudad. Pero también es moverse en la escala social en la medida en que la propia ciudad es la estructura física de la sociedad que la habita. Por tanto, la movilidad e inmovilidad residencial no solo se relacionan con el desarrollo físico de la ciudad, también es clave en los procesos de reconfiguración social del espacio urbano (Kan, 1998).

En España la movilidad de la población se intensificó en las últimas décadas para decaer durante los años más duros de recesión económica. En los ochenta la tasa bruta era de cinco movimientos por cada cien personas, muy por debajo de lo registrado en otros países europeos (Long, 1991). En los noventa la tasa se incrementó sustancialmente, tendencia que durante los primeros años del siglo actual se mantiene: es del 6,8% en 2001 y entre 7,1 y 8,9% en 2005 (Módenes, 2006). Como consecuencia de la crisis financiera, distintos estudios indican que las tasas de movilidad están decayendo a niveles registrados en torno a la década de los noventa (Palomares-Linares y van Ham, 2018), dato que revela los efectos coyunturales de la crisis en las conductas residenciales urbanas. En todo caso, a lo largo de estas etapas se produce no solo un cambio cuantitativo de los movimientos residenciales sino también una diversificación cualitativa de los mismos. Aparecen diferentes motivaciones, preferencias y trayectorias en los cambios. Esta complejidad ha potenciado la aparición de nuevas investigaciones, consolidando la movilidad como un tema de gran interés, pero con una laguna evidente: el estudio de los que no se mueven, el fenómeno de la inmovilidad (Palomares-Linares, 2018).

A pesar de que los cambios son relativamente infrecuentes en la vida de muchas personas (Fischer y Malmberg, 2001), apenas ha existido interés en estudiar los periodos de tiempo que pasamos siendo sedentarios (King, 2012). La cantidad de años residiendo en el mismo domicilio se ha demostrado un factor influyente en el análisis de las decisiones de (in)movilidad. Cuanto más tiempo viviendo en la misma casa o entorno, más probable es que las personas no se muevan en decisiones posteriores (Clark y Dieleman, 1996; Fischer y Malmberg, 2001). Pero la explicación de las historias de sedentarismo, salvo escasas excepciones (Morrison y Clark, 2016; Meeus y De Decker, 2015), ha quedado al margen del foco académico. Dado que en España el peso de la inmovilidad es mayor que en otros países vecinos, el análisis de la duración del sedentarismo es aún más acuciante.

Además, el comportamiento residencial –entendido como una práctica relacional en la que se entretajan movimientos puntuales y periodos de permanencia en una misma residencia o barrio (Coulter et al., 2016)–, vincula a las personas con el espacio a lo largo del tiempo, a la par que sirve de vehículo conector con las condiciones socioestructurales en las que se encuadran las prácticas. En el mismo sentido, Mulder (1993), advierte que en la explicación del comportamiento residencial se entrelazan oportunidades y constricciones en el nivel macro y en el nivel micro, asimismo conectadas con el curso vital y lo que la autora llama tiempo histórico (el contexto coyunturalmente marcado en el que se inscribe la acción). Por ello, para entender cómo las permanencias están conectadas con el espacio urbano y su reconfiguración, debemos adoptar una perspectiva que no sea ajena a la conexión entre la conducta residencial y la estructura socioespacial donde se produce.

En este artículo, centrado en el área metropolitana de Granada y cuyo objeto de estudio es el sedentarismo residencial urbano, tenemos en cuenta factores ampliamente relacionados con la inmovilidad, pero prestamos especial atención a los lazos sociales que establecemos con y en el contexto inmediato del barrio, justo antes del comienzo de la crisis económica. Conocer cómo las características sociales o las redes sociales localizadas en el barrio pueden estar motivando comportamientos más o menos sedentarios es esencial para entender cómo pueden estar fraguándose pautas de segregación y reproducción social más o menos marcadas en determinados lugares del espacio urbano.

2. Estado de la cuestión

2.1. El sedentarismo residencial como objeto de estudio

A nivel agregado, la inmovilidad como categoría de estudio ha sido incluida más frecuentemente en trabajos sobre migraciones interiores. Investigaciones enmarcadas dentro de la teoría económica clásica (Courchene, 1970; Greenwood, 1985; Pissarides and McMaster, 1990) incluyen en ocasiones las tasas o porcentajes de inmovilidad de las regiones como factor demostrativo de un mercado de trabajo con alta oferta de trabajo. Igualmente, en trabajos que investigan el papel de las características no exclusivamente laborales del lugar de origen-destino (*amenities theory*), la inmovilidad está presente. Desde esta perspectiva, el sedentarismo puede deberse a las comodidades y características locales más que a la situación de los mercados de trabajo. Las personas pueden no moverse de determinadas zonas por la calidad de los servicios públicos o las características climáticas (Graves, 1976; Chen and Rosenthal, 2008; Rappaport, 2007). En la actualidad, nuevas perspectivas de estudio centradas en el papel de las redes sociales y familiares, comienzan a poner aún más el foco en el sedentarismo, aludiendo a la influencia de estas redes sobre los movimientos y permanencias (Mulder y Cooke, 2009; Niedomysl y Clark, 2014; Clark et al., 2015).

A nivel micro, los estudios clásicos sobre movilidad residencial se han enfocado a explicar por qué las personas deciden mudarse a lo largo de sus vidas (Sabagh et al., 1969; Chevan, 1971; Dieleman, 2001). Influidos por los supuestos de la acción racional (Becker, 1976) o partiendo de una visión psicológica (Ajzen y Fishbein, 1970; Ajzen, 1991), la acción residencial urbana es acotada a la decisión de movilidad, en la que los individuos evalúan el posible cambio en términos de costes y beneficios. Wolpert (1965) utiliza el término *place utility* para explicar las decisiones: los movimientos se producen cuando la utilidad esperada del cambio supera la utilidad atribuida a la

residencia actual. Esta perspectiva de la acción residencial es adoptada por algunos de los primeros trabajos sobre movilidad residencial (Sabagh et al., 1969; Simmons, 1968; Sell y DeJong, 1983; McHugh, 1984). Y enmarcados en esta tradición más económica, encontramos estudios sobre la influencia de factores relacionados con el mercado laboral (Pickles y Davies, 1985) o el mercado de vivienda (Henderson y Ioannides, 1989; Kiel, 1994) en dichas decisiones residenciales. Bajo este prisma, la inmovilidad se percibe como una reacción táctica y no como una acción (Coulter, 2013).

Tal como afirman Arango (2000) refiriéndose a las migraciones internacionales, o Coulter *et al.* (2016) refiriéndose a la movilidad residencial, el sedentarismo apenas ha centrado el interés académico. Aun cuando son muchos más los que no emprenden un proyecto migratorio que los que sí lo acometen; y aun cuando la mayor parte de nuestra vida la pasamos siendo sedentarios. Es decir, la inmovilidad no se ha percibido como un fenómeno en sí mismo con regularidades y dinámica propias, sino como el reverso de la movilidad. Ambos autores coinciden en que ya sea a nivel agregado (inmovilidad como fenómeno) o a nivel individual (inmovilidad como acción), solo se conseguirán explicaciones más precisas sobre la migración y la movilidad si incluimos el sedentarismo como parte del comportamiento que también hay que explicar dado que ambos polos son conceptos “relativos”. Los individuos no son totalmente móviles o inmóviles, sino que lo son en momentos, grados e intensidades distintos (Coulter et al., 2016).

En la actualidad, los trabajos centrados en el proceso de movilidad o inmovilidad, coinciden en señalar que ambas son prácticas relacionales y relacionadas en un proceso mucho más complejo que (i) a menudo es largo y circular; (ii) conlleva distintas y complejas decisiones a lo largo del mismo (Kan, 1999; Coulter, 2013); y (iii) en el que actúan distintos factores (más allá de los meramente económicos) en diferentes momentos (Landale y Guest, 1985; Kley y Mulder, 2010). Por tanto, para lograr una explicación más exhaustiva del comportamiento residencial, no basta con analizar la existencia o decisión puntual de inmovilidad o movilidad, sino que debemos acudir a indicadores que, más allá de estos acontecimientos puntuales, muestren la persistencia de patrones de movilidad, así como la durabilidad de los periodos de sedentarismo.

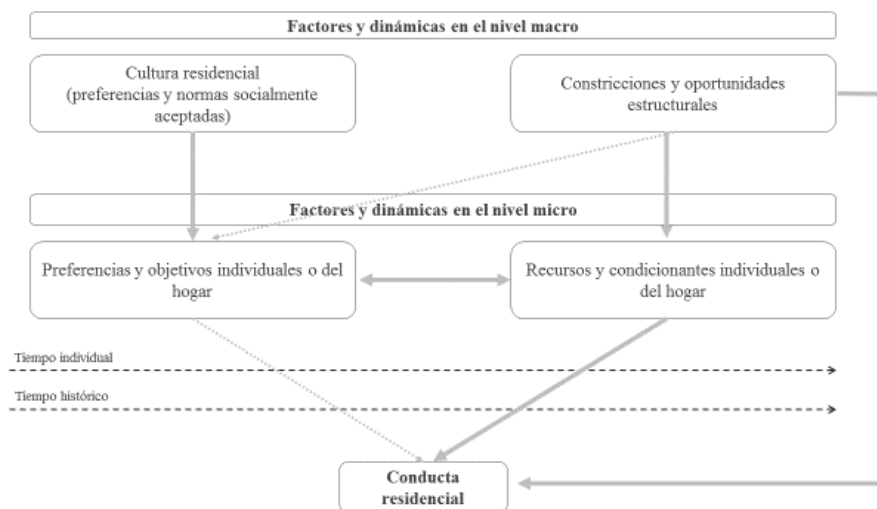
Este último aspecto, la duración de la inmovilidad, ha recibido muy escasa atención. En países del norte de Europa, en los que las bases de datos posibilitan construir variables sobre intensidad o duración de distintas conductas residenciales, comienzan a desarrollarse estudios en los que la duración del sedentarismo tiene un rol principal (Thomas et al., 2016). Esta duración se ha señalado como uno de los factores con mayor peso para predecir conductas de (in)movilidad presente (Clark y Lisowski, 2017). Autores como Coulter y van Ham (2013) en un estudio que revisa las trayectorias residenciales a lo largo del ciclo vital, incluso advierten de la inercia del sedentarismo, ya que determinados grupos tienden a desarrollar historias sedentarias más prolongadas y duraderas en el tiempo. Por otro lado, Tammaru et al. (2016), señalan que esta durabilidad puede deberse a una cuestión de constricción más que a las preferencias personales. Dichos autores apuntan que la duración de la inmovilidad y la permanencia en un mismo entorno urbano (barrio) está conectada al proceso más amplio de la reproducción social en y del espacio urbano. En todo caso, el análisis de la duración del sedentarismo urbano en España ha sido postergado o tratado de soslayo debido a las limitaciones en las fuentes de datos, por lo que este artículo—gracias a las potencialidades de la encuesta que utilizamos—es uno de los primeros estudios en poner el foco en el sedentarismo urbano y sus causas.

2.2. Los motivantes del sedentarismo: ¿qué papel juega el barrio y los lazos que allí forjamos?

Desde la primera obra específicamente dedicada a entender por qué se mueven las familias en un contexto urbano (Rossi, 1955) hasta la actualidad, se han producido evidencias suficientes para determinar que los comportamientos residenciales están ligados a una pluralidad de factores. Clara Mulder (1993) en un intento por esquematizar la complejidad existente en la explicación de la (in)movilidad, desarrolla un modelo interpretativo ampliamente aceptado, que nosotros adaptamos (Figura 1). Para la autora, el comportamiento residencial se da en un marco de normas sociales, oportunidades y constricciones estructurales en el nivel macro, pero conectadas con la experiencia y la acción en el plano micro. A su vez, las dinámicas en ambos planos están interconectadas con el tiempo individual e histórico en el que actúan. La autora diferencia entre tiempo individual, indicativo del curso vital, y el tiempo histórico, que hace referencia al contexto social en el que se producen los comportamientos.

Por ejemplo, la cultura de propiedad existente en nuestro país (Leal, 2010), está en la base de la explicación de una más baja movilidad residencial, pero las preferencias individuales pueden variar en función del momento en el curso vital o de las experiencias vividas en el pasado. Las preferencias también pueden variar en contextos de crisis como el actual. De hecho, recientes estudios sobre la emancipación y los primeros pasos en la carrera residencial, indican que, a partir de la recesión, entre los jóvenes españoles ha aumentado la propensión a vivir en alquiler (Lennartz *et al.*, 2016; Fuster *et al.*, 2018), lo que podría derivar en cambios en la cultura y el sistema residencial a medio y largo plazo, así como promover historias residenciales más intensas en número de movimientos.

Figura 1. Dinámicas y factores implicados en la explicación del comportamiento residencial



Elaboración propia (interpretación personal del esquema elaborado por Mulder (1993))

En definitiva, la propuesta que hace Mulder (1993) pone de relieve que los comportamientos residenciales forman parte de la acción individual, pero que es una acción interconectada con el contexto socioespacial y temporal donde la

experiencia se produce. La literatura específica puede ser clasificada partiendo de este esquema. Hay dos líneas de investigación: una primera, interesada en conocer la influencia de los factores relativos al individuo o el hogar en la (in)movilidad; la segunda, interesada en los efectos de las estructuras donde se producen las prácticas.

En el plano individual, destacamos los trabajos centrados en la influencia del curso vital y familiar (Elder, 1985; Mulder y Hooimeijer, 1999). Acontecimientos como la emancipación, la entrada a la convivencia en pareja, el crecimiento de la familia, las posibles rupturas posteriores o la paulatina pérdida de autonomía personal en la vejez están relacionados con la movilidad (Clark, 2013). Es incuestionable que determinados movimientos vienen marcados por el desarrollo del curso vital. Pero nuevos estudios plantean interesantes cuestiones acerca de dichos acontecimientos. Por ejemplo, que los hogares tienden a mudarse más con la llegada del primer hijo que con el resto (Clark y Lisowski, 2017). O que la distancia a la que se mueve el miembro de la pareja que deja el hogar familiar en casos de ruptura es mayor cuando es el hombre el que realiza el movimiento (Cooke *et al.*, 2016). Igualmente, la perspectiva del curso vital no solo pone el acento en los acontecimientos presentes. Feijten, Hooimeijer y Mulder (2008) encuentran que la experiencia en determinados contextos durante la niñez influye en las elecciones residenciales y espaciales años después. Sin duda, dicha línea de investigación sigue creciendo y abriendo nuevos focos de interés.

Otros dos factores ampliamente relacionados con el comportamiento residencial son la relación con la vivienda y la posición social de los hogares o individuos. En cuanto al régimen de tenencia de la vivienda, ya sea por los costes económicos o no económicos de la movilidad (Mulder, 2006), por los compromisos hipotecarios adquiridos (Quigley, 2002), o por la red de seguridad que ofrece la propiedad de la vivienda en la que se encuentra el hogar (Hiscock *et al.*, 2001), los propietarios tienden a ser más sedentarios en sus comportamientos residenciales que las personas viviendo en domicilios alquilados (McHughet *al.*, 1990).

Por otro lado, la posición social se ha relacionado con diferentes comportamientos en términos residenciales y sobre todo espaciales. En el plano agregado, procesos como la gentrificación (Duque-Calvache, 2017), relegación (Apaolaza y Cabello, 1991) o la suburbanización (Susino y Duque-Calvache, 2013) son fenómenos en los que la clase social juega un papel esencial. En el plano individual, autores como Bergström, y van Ham (2010) o Clark y Dieleman (1996) han elaborado explicaciones del comportamiento residencial teniendo como referencia la etnia o la clase social de diferentes colectivos, comprobando que los patrones de (in)movilidad son cuantitativa y cualitativamente distintos entre unas categorías sociales y otras. Los grupos más vulnerables, con menos recursos y más dependientes de las redes informales de apoyo cercanas (Litwark, 1969), tienden a desarrollar trayectorias más cortas y localizadas en el barrio (Hedman *et al.*, 2015). El sedentarismo parece más probable cuando las posibilidades de movilidad social son escasas.

En el plano estructural, las características del mercado de vivienda (Helderman *et al.*, 2004), el mercado laboral (Henley, 1988) o las acciones políticas en materia de planificación urbana y vivienda (Ronald, 2008), son factores con efectos en los movimientos residenciales y de relocalización espacial. Pero en este artículo nos interesa el efecto de la estructura física y social del contexto más inmediato en el que residen las personas. El efecto que puede tener el barrio en el desarrollo de múltiples facetas, así como la extensión temporal de este efecto, son cuestiones controvertidas en las que proliferan evidencias dispares (ver van Ham *et al.*, 2013).

Pero hay consenso en reconocer su claro efecto en los comportamientos residenciales de sus habitantes. Los resultados de recientes trabajos realizados en países con datos longitudinales e intergeneracionales, apuntan a un claro efecto barrio en las historias residenciales de las personas a lo largo de su vida. Los habitantes de barrios socialmente vulnerables o deprimidos tienden a desarrollar historias focalizadas en el barrio o barrios de similar condición (Kleinepier y van Ham, 2017) y cuanto más larga es la experiencia dentro de este tipo de barrios, más probable es que los miembros de generaciones posteriores, emulen las historias pasadas de sedentarismo espacial en sus trayectorias residenciales urbanas (van Ham et al., 2014; Hedman et al., 2015). Dado el carácter social del llamado “efecto barrio”, la caracterización social del espacio urbano en el que se integran los barrios es requisito indispensable.

Una creciente línea de investigación también apunta a las conexiones que establecemos en el entorno inmediato como factores influyentes en la inmovilidad residencial. Las redes sociales y familiares (Dawkins, 2006; Kan, 2007) las percepciones sobre la zona (van Ham y Feijten, 2008) o lo que en psicología se llama *place attachment* (Hidalgo y Hernández, 2001; Clark et al., 2015) son factores que han sido relacionados con la inmovilidad, pero también con la movilidad cuando la valoración del entorno es negativa o el arraigo es escaso (Oishi, 2010).

El apego al lugar, desde posiciones psicológicas suele ser una medida del grado en que las personas se sienten conectadas al barrio (Lewicka, 2011). En la mayoría de los casos se construyen escalas que capturan los sentimientos de apego al lugar y a las relaciones allí desarrolladas (Oishi, 2010, Vidal et al., 2013). Sin embargo, desde una perspectiva sociológica, lo que nos interesa no es el apego sino el arraigo, y el arraigo tiene dimensiones emocionales, pero también funcionales y sociales. Desde esta perspectiva, DaVanzo (1981) o Fischer y Malmberg (2001) destacan que son las redes sociales y familiares cercanas o el conocimiento del barrio lo que hace que las personas se encuentren más arraigadas en un lugar y decidan no emprender cambios domiciliarios. Desarrollar gran parte de las actividades diarias en el barrio, así como disponer de redes de apoyo vecinales de amigos o familiares, son dimensiones a tener en cuenta al analizar el papel del arraigo en la (in)movilidad (De Pablos y Susino, 2010).

En esta misma línea, el papel de la familia en el comportamiento residencial comienza a ser objeto de gran atención. La localización de los miembros más cercanos de la red familiar es un factor relevante a la hora de decidir dónde vivir o dónde mudarse (Mulder, 2007; Rainer y Siedler, 2012; Hedman, 2013). La familia, ya sea por su función de apoyo material, instrumental o emocional, juega un papel en las decisiones residenciales de sus miembros (Mulder y Cooke, 2009). En la actualidad, un creciente número estudios indagan bajo qué circunstancias los miembros de una red familiar realizan movimientos de aproximación y bajo qué circunstancias la localización de la red familiar influye en la inmovilidad (Smits, 2010), sin embargo, y aun cuando en España la familia tiene un fuerte papel en la vida social, hay escasos estudios específicos sobre su influencia en los comportamientos residenciales.

Por ello, en este artículo revisamos el papel de diferentes factores en la duración de la inmovilidad, pero nos interesa especialmente el posible ‘efecto barrio’ en dicho sedentarismo, entendiendo que este efecto se compone de la influencia del contexto social del barrio, pero también de las redes sociales e informales localizadas en el mismo.

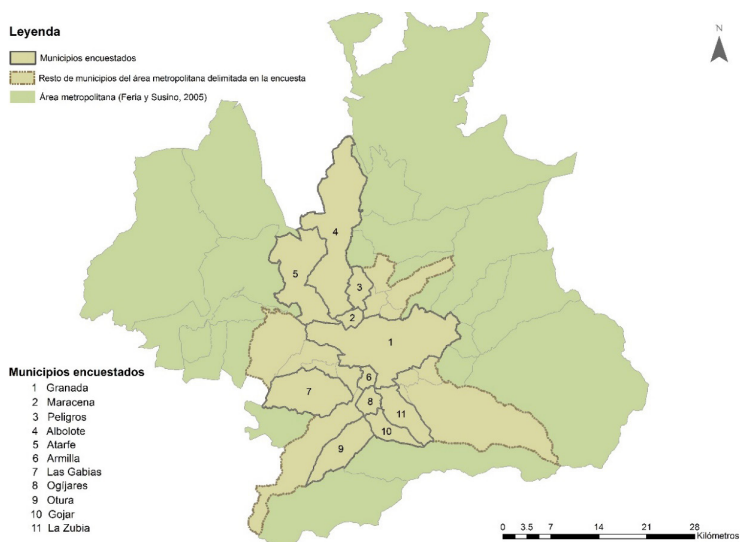
3. Metodología

3.1. Fuente de datos y características de la muestra

En este artículo hacemos uso de una encuesta realizada por el Instituto de Desarrollo Regional para el Ayuntamiento de Granada en 2008. Esta encuesta es una fuente única para el estudio de la movilidad y el sedentarismo urbano. Entre sus potencialidades destacamos: (i) la batería de preguntas de carácter retrospectivo respecto a la conducta residencial, información que permite estudiar las trayectorias de inmovilidad de los encuestados; (ii) la posibilidad de contar con unidades espaciales pequeñas (secciones censales), lo cual permite conocer la intensidad del sedentarismo en distintos tipos de barrios.; (iii) el interés de la encuesta en cuestiones referidas al barrio, que posibilita acercamientos que otras fuentes, como los censos, no pueden ofrecer. Dado que uno de los objetivos de este artículo es conocer el efecto de las características sociales del barrio y de los lazos sociales allí establecidos en la duración de la inmovilidad, la disponibilidad de la información clasificada en secciones censales ha sido clave para adoptar dicha perspectiva espacial.

La muestra es representativa del área metropolitana delimitada en la Figura 2. En dicha Figura se señalan los municipios que componen el área metropolitana restringida utilizada en la encuesta, pero también se recoge la lista de municipios en los que se seleccionaron secciones para realizar entrevistas (once municipios), así como los límites del área metropolitana más amplia de la que parte (Feria y Susino, 2005, Feria, 2008).

Figura 2. Municipios incluidos en la encuesta de población de Granada, 2008



Fuente: Elaboración propia

La encuesta se dirigió a personas de 18 años o más residentes en el área metropolitana en 2008, y el tamaño final de la muestra -calculado para los niveles de confianza y precisión habitualmente utilizados en este tipo de encuestas- fue para Granada capital de 1.473 entrevistas y para el caso de la corona de 890. Sin embargo, en este artículo, que se centra en el análisis de la duración de la inmovilidad, no hacemos uso del total de la muestra. Nuestra población de estudio la componen los individuos que

cumplen dos criterios: que sigan residiendo en el mismo domicilio en el que lo hacían diez años antes (en 1998); y que no sean jóvenes aun no emancipados, en nuestro caso, jóvenes de entre 18-35 años que viven en la residencia paterna o materna. Excluir a este grupo es fundamental de cara a no desvirtuar el análisis posterior dado que su conducta residencial pasada no ha dependido de ellos sino del hogar en el que conviven. Nuestra población de estudio son los 995 individuos muestrales que cumplen ambos criterios (sedentarios de al menos 10 años y emancipados).

3.2. Variable dependiente: duración de la inmovilidad

En la encuesta de Granada, disponemos de los años que los entrevistados llevan residiendo en su domicilio actual. Esta información, referida a las personas que no se han movido en los últimos diez años permite conocer no solo si los individuos no se han movido en un decenio sino cuánto tiempo llevan sin hacerlo (duración del sedentarismo). El número de años que los inmóviles llevan en sus domicilios es la variable de aproximación a las historias de sedentarismo (en términos de duración). Dado su carácter cuantitativo, la regresión lineal múltiple es la técnica más adecuada. Sin embargo, la forma en que introducamos la variable puede variar e incluso sesgar los resultados de los modelos.

Se suelen tomar logaritmos cuando la variabilidad de la variable es muy alta, como ocurre cuando se dispone de datos cuantificados en unidades monetarias o con datos referidos al tiempo (Baum et al., 2003). En estos casos, el peligro al utilizar las variables cuantitativas sin transformar es que las diferencias pueden parecer exponenciales cuando, en realidad, responden a lógicas lineales (o quasi-lineales). Lo que hacemos al trabajar con el logaritmo natural de la variable es reconocer que las diferencias son más relativas que proporcionales. Por ello, descubrir qué tipo de variable (transformada o no) arroja resultados menos sesgados y más robustos es un paso imprescindible.

Con el fin de decidir sobre dicha cuestión, hemos realizado una serie de análisis comparativos (análisis que se exponen y desarrollan en el apartado de Anexos de este artículo). Dados los resultados, decidimos utilizar el logaritmo natural del número de años en el mismo domicilio como variable dependiente. Respecto a la duración del sedentarismo, reconocemos por tanto que, teniendo en cuenta nuestros datos, lo que marca las diferencias no son los años medidos como números con iguales intervalos entre cada uno sino un tiempo relativo, que no es lineal.

3.3. Variables independientes y de control

Las variables de control incluidas en el análisis abarcan distintos aspectos ampliamente relacionados con la movilidad e inmovilidad residencial. La edad y la estructura del hogar son las variables con las que acercarnos a la conexión entre curso vital e (in)movilidad. A través del régimen de tenencia de la vivienda establecemos la conexión de los comportamientos con el estado en la carrera residencial (housing career). La condición socioeconómica individual muestra la relación con la posición de estatus, con la situación de ventaja o desventaja en la estructura social (ver tabla 1 para conocer los estadísticos descriptivos de cada variable).

Sin embargo, nos detenemos en las dos variables clave en este artículo: el barrio y los lazos sociales localizados en el mismo. En cuanto al primer aspecto, el tipo de sección censal es la variable con la que clasificamos socialmente el barrio e informa de la posición de los individuos en la estructura socio-espacial urbana. La caracterización social de las secciones se ha realizado mediante un análisis de conglomerados con datos censales del año 2001 (para ver más información: Palomares-Linares,

2018). El resultado es una tipología de seis categorías que refleja si la sección es más o menos acomodada (ver tabla 2). En cuanto al segundo aspecto, incluimos una variable referida a la presencia de redes sociales en el barrio. Dicha variable se ha construido utilizando las preguntas referidas a la localización de amigos y familiares externos al hogar. En el caso de disponer de redes informales o familiares en el barrio, nuestra variable dicotómica adquiere el valor 1.

Tabla 1 Descripción de las variables

Variable dependiente		
	<i>Media</i>	<i>Desv. típica</i>
Nº de años en la misma vivienda	16,03	(12,42)
VARIABLES INDEPENDIENTES		
<i>Continuas</i>	<i>Media</i>	<i>Desv. típica</i>
Edad	47,75	(17,82)
<i>Catagóricas</i>	<i>%</i>	<i>Frecuencia</i>
Posición socioeconómica		
Empresarios o profesionales	25,46	253
Trabajadores administrativos (ref.)	13,03	130
Trabajadores de los servicios	18,05	180
Trabajadores manuales	28,54	284
Otros y no clasificables	14,92	148
Estructura de hogar		
Unipersonal	10,49	104
Parejas (ref.)	22,82	227
Familias	35,01	348
Otros hogares	31,68	315
Tenencia de vivienda		
Propietarios, totalmente pagada	52,01	517
Propietarios con pagos pendientes (ref.)	32,97	328
Alquiler	12,33	123
Otras formas	2,69	27
Redes sociales en el barrio (ref.: sin redes)	36,55	364
Tipo de sección censal		
Secciones acomodadas	9,40	94
Secciones de clases medias (ref.)	17,26	172
Secciones de clases medias-mixtas	26,16	260
Secciones populares	27,65	275
Secciones deprimidas	8,20	82
Nuevas secciones	11,34	113
Total (N)		995

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

3.4. Técnicas y procedimiento de análisis

Como ya dijimos en secciones anteriores, la duración del sedentarismo es analizada mediante regresión lineal múltiple. Calculamos dos modelos. En el primero incluimos solo las variables de control. En el segundo modelo añadimos nuestras variables clave: tipo de sección censal y la presencia de redes sociales en el barrio. Este análisis por pasos nos permite conocer la influencia de dichas variables a la hora de explicar la duración de la inmovilidad. Mediante la comparación de las medidas de ajuste de cada modelo comprobamos si la inclusión de las variables mejora significativamente nuestras predicciones. Aunque en la sección de resultados solo presentamos el modelo final, comentamos los resultados obtenidos de la comparación con un modelo sin nuestras dos variables clave.

Antes de ejecutar los modelos, se ha testado la existencia de multicolinealidad (usando VIF test -*variance inflation factors for the independent variables*) y la falta de especificación (*Ramsey regression specification-error test*) entre las variables para asegurar la consistencia de los resultados y de las predicciones. A su vez, aunque los test de heterocedasticidad no indican problemas significativos, los modelos se han ejecutado aplicando robustez en el cálculo de errores estándar (VCE Robust -*variance-covariance matrix*).

Por otro lado, como segundo paso, calculamos los residuos estandarizados para cada observación en función de cada variable (factor). De esta forma disponemos del ajuste de las predicciones según los años que cada individuo lleva residiendo en la misma vivienda. Dado que el modelo lo hemos ejecutado con el logaritmo natural de la variable dependiente, realizamos la reconversión y presentamos los residuos para cada factor y observación mediante una variable que expresa la duración del sedentarismo en términos relativos a la edad de los encuestados: años en la misma vivienda/edad. Así obtenemos una variable que oscila entre 0 y 1, en la que 1 representa a las personas que han residido toda su vida en la misma vivienda. Mediante este análisis podemos comprobar si la influencia del barrio y los lazos allí establecidos en la duración de la inmovilidad detectada en los modelos es un efecto consistente o difiere a lo largo de la variable dependiente.

4. Resultados

4.1. Resultados del modelo de regresión lineal múltiple

En la tabla 2 presentamos los resultados del modelo de regresión múltiple. Aunque solo presentamos el modelo final, los indicadores AIC, BIC, así como la ganancia en el R² y los LR Tests, señalan que la inclusión de las variables referidas al barrio –tipo de sección censal y presencia de redes sociales en el barrio– mejora significativamente el modelo predictivo, es decir, que ambas variables son fundamentales para explicar la duración del sedentarismo.

Por otro lado, comprobamos que la edad está directa y significativamente relacionada con trayectorias de inmovilidad más largas. A más edad, es más probable que las personas lleven en sus viviendas más años. Este dato, en concordancia con los resultados arrojados por otros estudios, confirma que el sedentarismo está muy relacionado con el curso vital. Existe una mayor probabilidad de que los mayores no se muevan, pero también de que no lo hayan hecho por un largo periodo de tiempo.

Fijándonos en la estructura del hogar, observamos que vivir solo, en familia o en otro tipo de hogares está relacionado con una menor duración del sedentarismo (expresado en tiempo), pero solo el estar en familia tiene una conexión estadísticamente significativa. Las familias, al analizar las decisiones puntuales de movilidad tienen una mayor probabilidad de permanecer en sus domicilios (Clark y Dieleman, 1996), pero cuando la variable se refiere al tiempo que llevan siendo sedentarios, comprobamos que no son el grupo con historias de inmovilidad más largos sino justo, al contrario, es más probable que lleven menos tiempo siéndolo. Sin embargo, estos resultados no son contradictorios. Las familias, en las primeras etapas de formación se mueven más (emparejamiento, llegada de hijos: desajuste entre necesidades y condiciones de la vivienda), por eso se relacionan con historias sedentarias más cortas. Pero con la consolidación y comienzo de las etapas de contracción y “nido vacío” sus necesidades no aumentan por lo que tienden a moverse menos que otro tipo de hogares que se están conformando.

Tabla 2. Resultados de la regresión lineal múltiple

Variable: Log nº de años en el domicilio		
	<i>B</i>	S.E.
Edad	0,010***	(0,001)
Estructura de hogar (ref: parejas)		
Unipersonal	-0,019	(0,045)
Familias	-0,173**	(0,060)
Otros hogares	-0,024	(0,044)
Tenencia de vivienda (ref: propietarios con pagos pendientes)		
Propietarios sin cargas	0,308***	(0,027)
Alquiler	0,279***	(0,019)
Otras formas	0,421***	(0,069)
Posición socioeconómica (ref: trab. administrativos)		
Empresarios o profesionales	0,036	(0,091)
Trabajadores de los servicios	0,062	(0,070)
Trabajadores manuales	0,071	(0,057)
Otros y no clasificables	0,075	(0,076)
Tipo de sección censal (ref: secciones clases medias)		
Secciones acomodadas	-0,002	(0,005)
Secciones de clases medias-mixtas	-0,023**	(0,006)
Secciones populares	0,071***	(0,014)
Secciones deprimidas	0,121***	(0,013)
Nuevas secciones	-0,102***	(0,010)
Redes sociales en el barrio (ref: sin redes en barrio)		
	0,048***	(0,010)
<i>Constante</i>	2,305***	(0,190)
N		995
Log-ver. Solo constante		-1289,261
Log-ver. Modelo completo		-1084,368
Pseudo R2		0,337
AIC		2178,737
* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01		

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

El tipo de tenencia de la vivienda es el factor que demuestra estar más fuertemente relacionado con la duración del sedentarismo. La propiedad es un factor de inmovilidad. Sin embargo, llama la atención que el alquiler esté también directa y positivamente conectado con la duración del sedentarismo. Una posible explicación es que pueden estar coexistiendo dos perfiles de arrendatarios: unos encuentran en el alquiler el tipo de relación con la vivienda que requieren para un modo de vida móvil; otros para los que alquilar es simplemente la forma en la que habitan sus viviendas desde hace tiempo. En este caso podrían encontrarse personas mayores con regímenes contractuales favorables y adquiridos hace tiempo o aquellos que ocupan viviendas de alquiler social.

En cuanto a la posición socioeconómica, no encontramos asociaciones significativas con la duración del sedentarismo. Sin embargo, este dato, que aparentemente marca escasas diferencias sociales en las trayectorias de inmovilidad, debe leerse teniendo en cuenta el siguiente párrafo (sobre el efecto del tipo de sección). En anteriores estudios, se ha encontrado que la clase social no marca diferencias en cuanto a las trayectorias de movilidad domiciliaria, pero sí las marca en cuanto a la movilidad espacial (Palomares-Linares y van Ham, 2018). Es decir, que puede que no permanezcan en sus viviendas más tiempo, pero es posible que sí lo hagan en el mismo barrio.

De hecho, el tipo de sección censal en la que residen los sedentarios analizados en este estudio, sí marca diferencias en la línea de lo esperado por la revisión de literatura. Residir en secciones medias, nuevas o acomodadas no marca diferencias significativas respecto a la duración del sedentarismo. Pero los inmóviles residentes en zonas populares y deprimidas tienden a serlo por más tiempo. La relación entre el tipo de barrio y la intensidad de la inmovilidad es directamente proporcional: a mayor grado de vulnerabilidad barrial en términos sociales, mayor es la probabilidad de haber permanecido por más tiempo. Este resultado indica que el efecto barrio en la inmovilidad no está aleatoriamente distribuido en el espacio físico, sino que responde a dinámicas y procesos sociales. Pero también que dicho efecto tiende a reproducir las condiciones de vulnerabilidad de ciertos barrios, en los que el sedentarismo es una condición residencial prolongada.

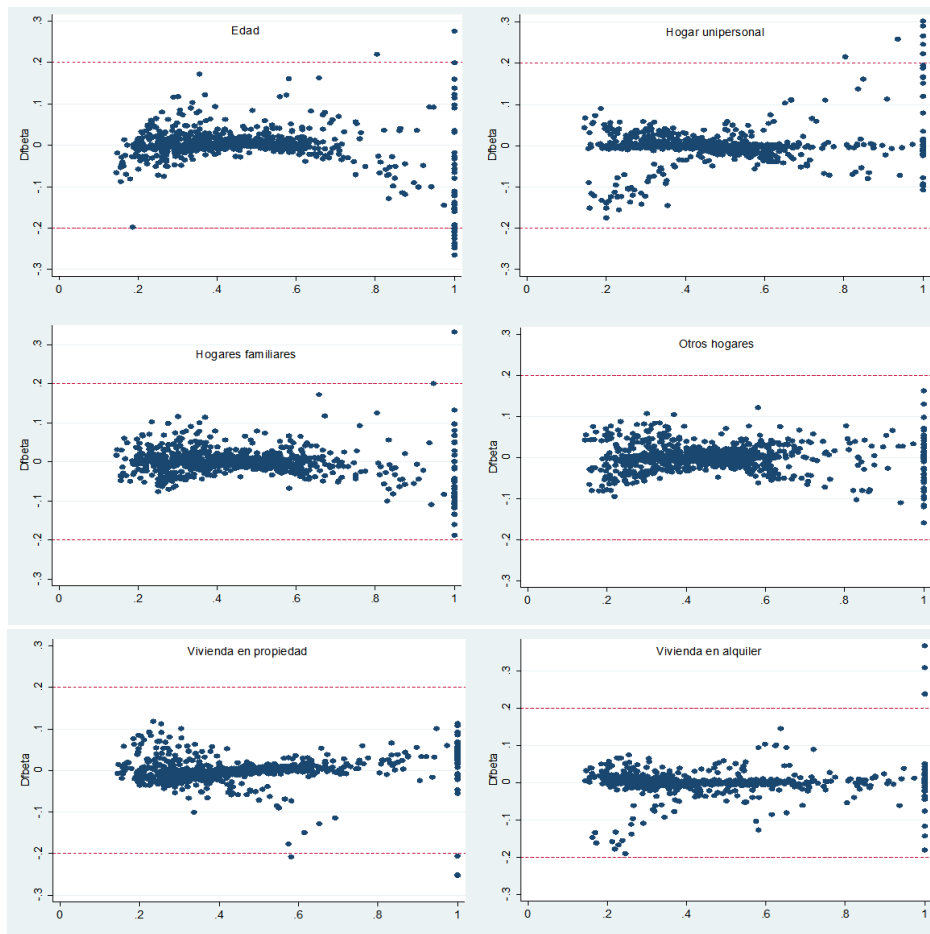
La presencia de redes sociales en el entorno inmediato también funciona como predictor significativo. Los individuos que tienen familia o amigos cerca no solo tienden a quedarse en su domicilio o barrio en comparación con quien no tiene este tipo de redes en su proximidad, también se quedan por más tiempo. La localización de redes sociales, aspecto menos estudiado en el contexto urbano español, se postula como un potente factor de inmovilidad.

4.2. Resultados de la representación gráfica de los residuos por variable

En las figuras 3 a 5, mostramos los residuos estandarizados de las predicciones en función de los años de vida siendo sedentario (número de años en el domicilio/edad). De la visualización conjunta de todas las figuras, hay dos aspectos a destacar. En primer lugar, se evidencia la presencia de un perfil muy diferente al resto: las personas que han residido toda su vida en el mismo domicilio (valor 1 en el eje x de las figuras). Con los factores incluidos, cometemos más errores de predicción con este grupo que entre el resto de individuos. De hecho, las diferencias son tan acusadas que nos hacen pensar que estamos ante un proceso muy diferente. Es decir, que el sedentarismo absoluto (ningún cambio en la vida) responde a lógicas distintas de las que funcionan determinando la intensidad o duración de la inmovilidad para el resto de la población entrevistada.

En segundo lugar, destaca que, por lo general, las predicciones son peores entre los que llevan escasos años siendo sedentarios (valores cercanos a 0) así como entre los que llevan bastantes años siéndolo (valores cercanos a 1). Las predicciones son más ajustadas a torno a los valores medios. La distribución de los errores, en todo caso, informa de que: (i) en el análisis del sedentarismo existe una variabilidad que no es explicada convenientemente por los factores añadidos; y (ii) la inmovilidad es un fenómeno mucho más complejo de lo que parece cuando solo se analiza su ocurrencia.

Figura 3. Residuos estandarizados según indicadores del curso vital, régimen de vivienda y condición socioeconómica

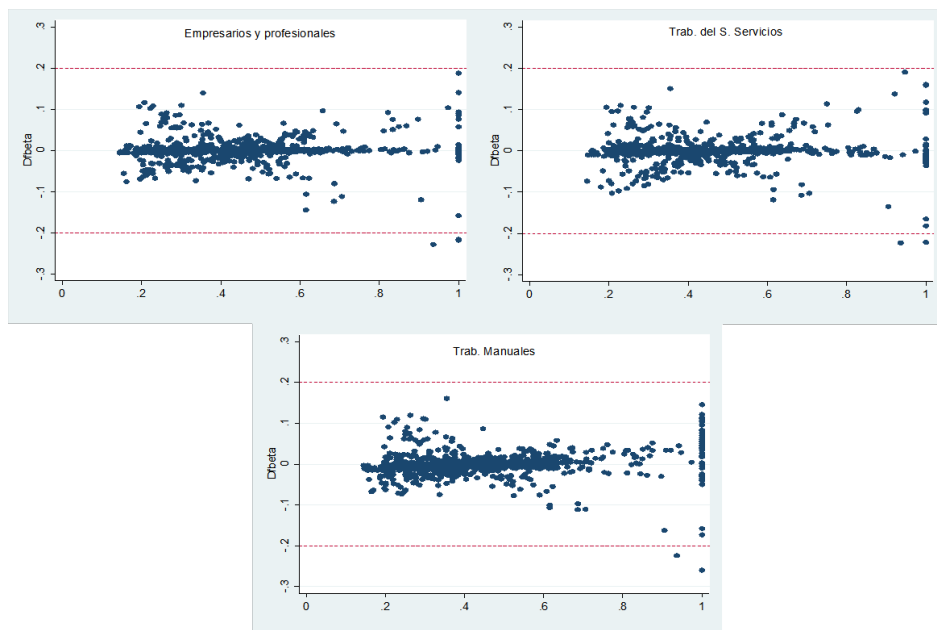


* Eje x: nº de años en el domicilio/edad

** Solo se muestran categorías principales de las variables

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

Figura 4. Residuos estandarizados según condición socioeconómica



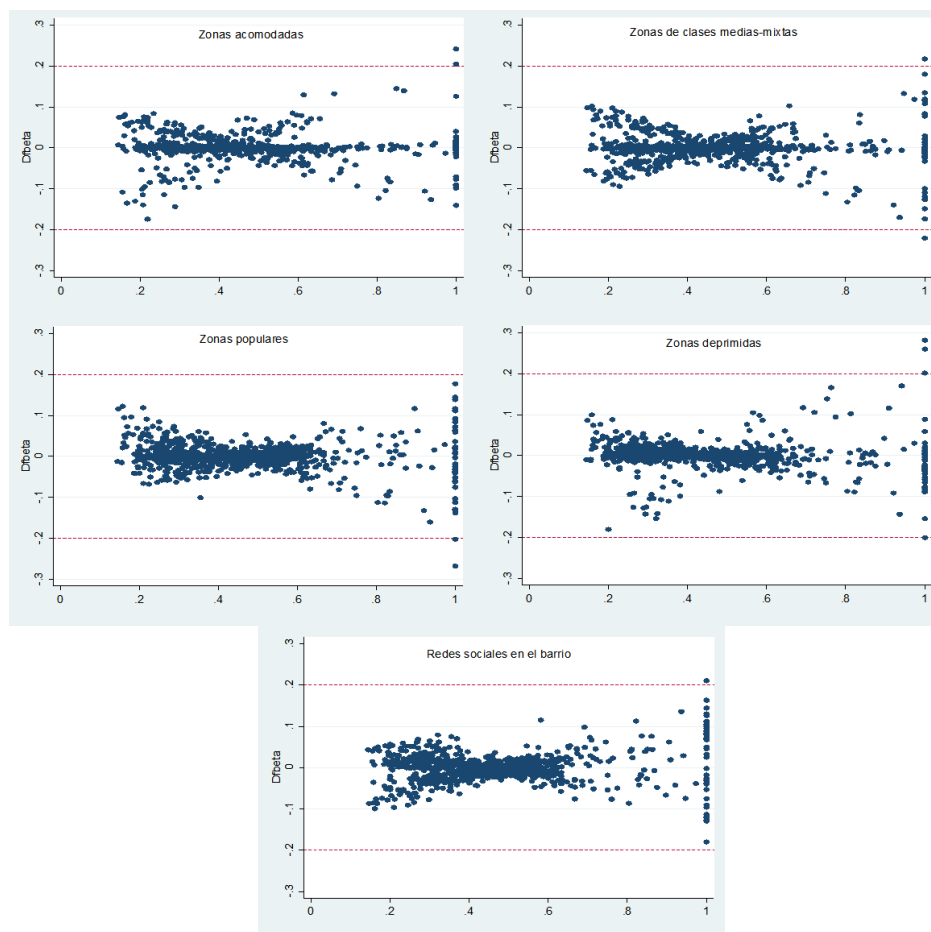
* Eje x: nº de años en el domicilio/edad

** Solo se muestran categorías principales de las variables

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

En cuanto a los gráficos referidos al tipo de sección y la presencia de redes sociales en el barrio (Figura 5), encontramos resultados interesantes. Aunque en el modelo la relación entre duración del sedentarismo y tipo de sección es positiva y lineal (a mayor grado de vulnerabilidad socioespacial mayor probabilidad de permanecer más años), en la Figura 5 vemos la consistencia del efecto barrio en las trayectorias de inmovilidad. En este sentido, son los barrios populares y no los barrios más deprimidos los que presentan un efecto más consistente y una menor variabilidad. Es decir, que es un efecto menos variable del número de años que lleva el individuo en la vivienda. Lo mismo ocurre con la presencia de redes sociales, cuya incidencia parece relevante sea cual sea la duración del sedentarismo. Las redes sociales son, por tanto, un potente factor de inmovilidad ya que motivan a quedarse de forma más duradera independientemente del tiempo que ya se lleva residiendo en el mismo entorno.

Figura 5. Residuos estandarizados según tipo de sección censal y presencia de redes en el barrio



* Eje x: nº de años en el domicilio/edad

** Solo se muestran categorías principales de las variables

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

5. Conclusiones

El análisis de la duración del sedentarismo residencial en el área metropolitana de Granada refleja que estamos ante un comportamiento complejo en el que se entrelazan condicionantes de diversa índole. Por un lado, hemos encontrado un tipo muy diferenciado: el sedentarismo de larga duración. La variabilidad existente dentro de este grupo, así como su fuerte diferenciación del resto de sedentarios, indica que la explicación de este tipo de inmovilidad residencial debe ser objeto de análisis específicamente orientados a estudiar dicho comportamiento.

Por otra parte, comparando nuestros resultados con otros estudios sobre los determinantes de las decisiones puntuales de inmovilidad (Palomares-Linares y van Ham, 2018), corroboramos que ciertos factores como la edad o el régimen de tenencia de la vivienda, tienen un efecto similar en ambos casos. Las personas mayores y los propietarios sin cargas tienden a moverse menos que otros grupos de edad, pero, además, sus periodos de sedentarismo son más extensos. En concordancia con la literatura, estos resultados ponen de relieve lo que Fischer y Malmberg (2001) o Clark et al. (2015) encontraron en países del norte de Europa, así como en España: las personas y hogares asentados (o arraigados) tienden a quedarse cuanto más plurales y duraderas sean las raíces que fraguan en el barrio.

En la misma línea, la presencia de redes sociales en el contexto inmediato del barrio es un potente conductor de las historias de sedentarismo. Es el factor más fuertemente conectado con la duración de la inmovilidad urbana. Tener redes familiares e informales cerca, incrementa la probabilidad de permanecer en el mismo entorno que estas redes por más tiempo. No en vano, diferentes autores (Dawkins, 2006; Mulder y Cooke, 2008; Hedman, 2013; Clark et al., 2015) están llamando la atención sobre la fuerte influencia que ejercen estas redes a la hora de entender el comportamiento residencial urbano, así como su estrecha relación con la reproducción social de las familias en el espacio de la ciudad (van Ham et al., 2015, Preece, 2017). En el contexto actual y tras un periodo marcado por el aumento de la vulnerabilidad social y el descenso de la movilidad, el rol de las redes informales como recurso de ayuda puede estar acentuándose, influyendo de forma más patente en las decisiones residenciales y en el proceso de reproducción socioespacial.

En cuanto al tipo de zona en la que se vive, hemos encontrado un claro 'efecto barrio' en la duración de la inmovilidad. Residir en zonas vulnerables o deprimidas aumenta las probabilidades de permanecer allí por más tiempo. Aun cuando en otros estudios la inmovilidad también se ha relacionado con la capacidad de elección de habitantes en zonas acomodadas (Palomares Linares y van Ham, 2018), el análisis de la duración de la inmovilidad revela la estrecha relación existente entre vulnerabilidad socioespacial y sedentarismo residencial. De hecho, el efecto de vivir en barrios desfavorecidos o populares prevalece frente la condición socioeconómica de los entrevistados. No es la condición individual de necesidad sino el contexto espacial el que mejor dictamina la duración de la inmovilidad. Sin duda y como advertimos al inicio de este artículo, este resultado debe leerse desde una perspectiva sociológica. La estructura física de la ciudad, 'per se', no ejerce como factor condicionante. Es la estructura social de la ciudad la que ejerce dicho efecto. Los barrios, como escalones en esta estructura físico-social, marcan la posición de partida y las posibilidades de movilidad de sus habitantes. A su vez, el hecho de que el sedentarismo sea más común y más prolongado en contextos barriales vulnerables o deprimidos es clave de cara a entender los procesos de reproducción social y segregación del espacio urbano. Aunque este estudio debe ser corroborado por nuevos análisis en otros contextos urbanos españoles (por ejemplo, en áreas metropolitanas más o menos consolidadas) así como actualizarse con datos posteriores a la recesión económica, en el caso de Granada, los resultados obtenidos señalan que la inmovilidad puede ser una consecuencia de estar posicionado en escalones inferiores, pero también funciona como mecanismo de reproducción socioespacial de la pobreza.

6. Referencias bibliográficas

- Ajzen, I., & Fishbein, M. (1970). The prediction of behavior from attitudinal and normative variables. *Journal of Experimental Social Psychology*, 6, 466-487.
- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational behavior and human decision processes*, 50(2), 179-211.
- Apalaza, J.M. & Cabello, J. (1991). Un modelo teórico-metodológico para el estudio de la marginación en el Polígono de la Cartuja. *Gaceta de Antropología* [en línea], 8. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/13677> (Última consulta: 3 de junio de 2012).
- Arango, J. (2000). Explaining Migration: A Critical View. *International Social Science Journal*, 52, 283-296.
- Baum, C. F., Schaffer, M. E. & Stillman, S. (2003). Instrumental variables and GMM: Estimation and testing. *Stata Journal*, 3, 1-31.
- Becker, G. (1976). *The economic approach to human behavior*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bettin, G. (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Cameron, C.A. & Trivedi, P. K. (2013). *Regression Analysis of Count Data*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Clark, W.A.V. (2013). Life Course Events and Residential Change: Unpacking Age Effects on the Probability of Moving. *Journal of Population Research*, 30(4), 319-334. doi:10.1007/s12546-013-9116-y.
- Clark, W.A.V. & Dieleman, F.M. (1996). *Households and housing*. New Jersey: Center for Urban Policy Research, New Brunswick.
- Clark, W.A.V., Duque-Calvache, R. & Palomares-Linares, I. (2015). Place attachment and the decision to stay in the neighbourhood. *Population Space and Place*, doi: 10.1002/psp.2001.
- Clark, W.A.V. & Lisowski, W. (2017). Decisions to move and decisions to stay: Life course events and mobility outcomes. *Housing Studies*, 32(5), 547-565. doi: 10.1080/02673037.2016.1210100.
- Cooke, T.J., Mulder, C.H., & Thomas, M. (2016). Union dissolution and migration. *Demographic Research*, 34, 741.
- Coulter, R. (2013). Wishful thinking and the abandonment of moving desires over the life course. *Environment and Planning A*, 45(8), 1944-1962.
- Coulter, R. & Van Ham, M. (2013). Following people through time: An analysis of individual residential mobility biographies. *Housing Studies*, 28(7), 1037-1055. doi: 10.1080/02673037.2013.783903.
- Coulter, R., Van Ham, M. & Findlay, A.M. (2016). Re-thinking residential mobility: Linking lives through time and space. *Progress in Human Geography*, 40(3), 352-374, doi: 10.1177/0309132515575417.
- Courchene, T.J. (1970). Interprovincial migration and economic adjustment. *Canadian J Economics*, 3, 551-576.
- Chen, Y. & Rosenthal, S.S. (2008). Local amenities and life-cycle migration: Do people move for jobs or fun?, *Journal of Urban Economics*, 64(3), 519-537.

- Chevan, A. (1971). Family growth, household density, and moving. *Demography*, 8, 451-458. doi: 10.2307/2060682.
- DaVanzo, J. (1981). Repeat migration, information costs, and location-specific capital. *Population and Environment*, 4(1), 45-73. doi: 10.1007/BF01362575.
- Dawkins, C.J. (2006). Are social networks the ties that bind families to neighborhoods?. *Housing Studies*, 21, 867-888. doi: 10.1080/02673030600917776.
- De Pablos, J.C. & Susino, J. (2010). Vida Urbana: entre la desigualdad social y los espacios del habitar. *Anduli*, 9, 119-142.
- Dieleman, F.M. (2001). Modelling Residential Mobility; a Review of Recent Trends in Research. *Journal of Housing and the Built Environment*, 16 (3), 249-265. doi: 10.1023/A:1012515709292.
- Duque-Calvache, R. (2017). *Procesos de gentrificación en cascos antiguos: el Albaicín de Granada*. Madrid: Editorial CIS
- Elder, G.H. (1985). *Life course dynamics: trajectories and transitions, 1968-1980*. Ithaca: Cornell University Press.
- Feijten P., Hooimeijer P. & Mulder, C.H. (2008). Residential experience and residential environment choice over the life-course. *Urban Studies*, 45, 141-62.
- Feria, J.M. & Susino, J. (2005). *Movilidad por razón de trabajo en Andalucía, 2001*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.
- Feria, J.M. (2008). Un ensayo metodológico de definición de las áreas metropolitanas en España a partir de la variable residencia-trabajo. *Investigaciones Geográficas*. XIII, 46, 49-68.
- Fischer, P.A. & Malmberg, G. (2001). Settled people don't move: on life course and (im-) mobility in Sweden. *International Journal of Population Geography*, 7, 357-371. doi: 10.1002/ijpg.230.
- Fuster, N., Arundel, R. & Susino, J. (2018). From a culture of homeownership to generation rent: housing discourses of young adults in Spain. *Journal of Youth Studies*. doi: 10.1080/13676261.2018.1523540
- Graves, P.E. (1976). A Reexamination of Migration, Economic Opportunity and the Quality of Life. *Journal of Regional Science*, 16(1), 107-112.
- Greenwood, M.J. (1985). Human Migration: Theory, Models and Empirical Studies. *Journal of Regional Science*, 25, 521-44.
- Hedman, L. (2013). Moving near Family? The Influence of extended family on neighbourhood choice in an intra-urban context. *Population, Space and Place*, 19(1), 32-45.
- Hedman L., Manley D., van Ham M. & Östh J. (2015) Cumulative exposure to disadvantage and the intergenerational transmission of neighbourhood effects. *Journal of Economic Geography*, 15(1), 195-215.
- Helderman, A., Mulder, C.H. & Van Ham, M. (2004). The changing effect of home ownership on residential mobility in the Netherlands, 1980–98. *Housing Studies*, 19, 601-616. doi: 10.1080/0267303042000221981.
- Henderson, V. J. & Ioannides, Y. M. (1989). Dynamic aspects of consumer decisions in housing markets. *Journal of Urban Economics*, 26, 212-230

- Henley, A. (1998). Residential mobility, housing equity and the labour market. *The Economic Journal*, 108(447), 414-427.
- Hidalgo M.C. & Hernández, B. (2001). Place attachment: conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21, 273-281.
- Hiscock, R., Kearns, A., Macintyre, S. & Ellaway, A. (2001). Ontological security and psycho-social benefits from the home: Qualitative evidence on issues of tenure. *Housing, Theory and Society*, 18, 50-66. doi: 10.1080/14036090120617.
- Kan, K. (1999). Expected and unexpected residential mobility. *Journal of Urban Economics*, 45(1), 72-96. doi: 10.1006/juec.1998.2082.
- Kan, K. (2007). Residential mobility and social capital. *Journal of Urban Economics*, 61(3), 436-457. doi: 10.1016/j.jue.2006.07.005.
- Kiel, K. (1994). The impact of housing price appreciation on household mobility. *Journal of Housing Economics*, 3(2), 92-108.
- King, R. (2012). Geography and migration studies: retrospect and prospect. *Population, Space and Place*, 18 134–153.
- Kleinepier M. & van Ham M. (2017) The Temporal Stability of Children's Neighborhood Experiences: A Follow-up From Birth to Age 15. *Demographic Research*, 36(59), 1813-1826.
- Kley, S. & Mulder, C. (2010). Considering, planning, and realizing migration in early adulthood. The influence of life-course events and perceived opportunities on leaving the city in Germany. *Journal of Housing and the Built Environment*, 25, 73-94.
- Landale, N.S. & Guest, A.M. (1985). Constraints, satisfaction and residential mobility: Speare's model reconsidered. *Demography*, 22, 199-222.
- Leal, J. (coord.) (2010). *La política de vivienda en España*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Lennartz, C., Arundel, R., & Ronald, R. (2016). Younger adults and homeownership in Europe through the global financial crisis. *Population, Space and Place*, 22(8), 823-835.
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years. *Journal of Environmental Psychology*, 31(3), 207-230.
- Litwak, E. & Szelenyi, J. (1969). Primary group structures and their functions: kin, neighbors, and friends. *American Sociological Review*, 34, 465-481.
- Long, L. (1991). Residential mobility differences among developed countries. *International Regional Science Review*, 14(2), 133-147. doi: 10.1177/016001769101400202.
- McHugh, K., Gober, P. & Reid, N. (1990). Determinants of Short and Long Term Mobility Expectations for Homeowners and Renters. *Demography* 27(1), 81-95.
- McHugh, K. (1984). Explaining migration intentions and destination selection, *Professional Geographer*, 36(3), 315-325
- Meeus, B. & De Decker, P. (2015). Staying Put! A Housing Pathway Analysis of Residential Stability in Belgium. *Housing Studies*, 30(7), 1116-1134. doi: 10.1080/02673037.2015.1008424.
- Módenes, J.A. (2006). Una visión demográfica de la movilidad residencial reciente en España. *Papers de Demografia*, [en línea], 317. Disponible en: <http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text292.pdf>. [Consulta: 2012, 12 de mayo].

- Morrison, P.S. & Clark, W.A.V. (2016). Loss aversion and duration of residence. *Demographic Research*, 35, 1079-1100. doi: 10.4054/DemRes.2016.35.36.
- Mulder C.H. (2007). The family context and residential choice: a challenge for new research. *Population, Space and Place*, 13, 265-278.
- Mulder, C.H. (2006). Home-ownership and family formation. *Journal of Housing and the Built Environment*, 21(3), 281-298. doi: 10.1007/s10901-006-9050-9.
- Mulder, C. H. (1993). *Migration dynamics: a life course approach*. Amsterdam: Thesis Publishers
- Mulder, C.H. & Cooke, T.J. (2009). Family ties and residential locations. *Population, Space and Place*, 15, 299-304. doi: 10.1002/psp.556.
- Mulder, C.H. & Hooimeijer, P. (1999). Residential relocations in the life course. En: Van Wissen, L.J.G. & Dykstra, P.A. (Eds.). *Population Studies: An Interdisciplinary Focus*. Nueva York: Plenum Press, pp. 159-186. doi: 10.1007/978-94-011-4389-9_6.
- Niedomysl, T., & Clark, W. A. (2014). What matters for internal migration, jobs or amenities? *Migration Letters*, 11(3), 377.
- Oishi, S. (2010). The Psychology of Residential Mobility: Implications for the Self, Social Relationships, and Well-Being, *Perspectives on Psychological Science* 5(1), 5-21.
- Palomares-Linares, I (2018). *Movilidad residencial y sedentarismo en contextos urbanos*. Granada: Universidad de Granada [<http://hdl.handle.net/10481/49077>]
- Palomares-Linares, I. y van Ham, M. (2018). Understanding the effects of homeownership and regional unemployment levels on internal migration during the economic crisis in Spain, *Regional Studies*. doi: 10.1080/00343404.2018.1502420
- Palomares-Linares, I. y van Ham, M. (2018). Del sedentarismo a la hipermovilidad: medida y determinantes de las historias de (in)movilidad residencial en contextos urbanos. *Papers: revista de sociología*, 102(4), 637-671
- Pickles, A. & Davies, R. (1985).The longitudinal analysis of housing careers. *Journal of Regional Science*, 25(1), 85-111.
- Pissarides, C. A., & McMaster, I. (1990). Regional migration, wages and unemployment: empirical evidence and implications for policy. *Oxford Economic Papers*, 42(4), 812-831.
- Preece, J. (2017). Immobility and insecure labour markets: An active response to precarious employment, *Urban Studies*, Online first. <https://doi.org/10.1177/0042098017736258>
- Quigley, J.M. (2002). Transactions Costs and Housing Markets. En O'Sullivan T. & Gibb, K. (eds.), *Housing Economics and Public Policy*. Oxford: Blackwell Science Ltd, pp.56-66. doi: 10.1002/9780470690680.ch4.
- Rainer, H. & Siedler, T. (2012). Family location and caregiving patterns from an international perspective. *Population and Development Review*, 38(2), 337-351.
- Rappaport, J. (2007). Moving to nice weather. *Regional Science and Urban Economics*, 37(3), 375-398.
- Ronald, R. (2008). *The ideology of home ownership: Homeowner societies and the role of housing*. UK: Palgrave Macmillan.

- Rossi, P.H. (1955). *Why families move: A study in the social psychology of urban residential mobility*. New York: Free Press of Glencoe.
- Sabagh, G., Van Arsdol, M.D. & Butler, E.W. (1969). Some Determinants of Intrametropolitan Residential Mobility: Conceptual Considerations. *Social Forces*, 48(1), 88-98. doi: 10.1093/sf/48.1.88.
- Sell, R. y DeJong, G. (1983). Deciding whether to move: Mobility, wishful thinking, and adjustment. *Sociology and Social Research*, 67, 146-165.
- Simmons, J. W. (1968). Changing residence in the city: a review of intraurban mobility. *Geographical Review*, 53, 622-651.
- Smits, A. (2010). Moving close to parents and adult children in the Netherlands: the influence of support needs. *Demographic Research*, 22, 985-1014. doi: 10.4054/DemRes.2010.22.31.
- Susino J. & Duque-Calvache, R. (2013). Veinte años de suburbanización en España (1981-2001). El perfil de sus protagonistas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 59(2), 265-290. doi: 10.5565/rev/dag.31
- Tammaru T., Marcińczak S., Van Ham M. & Musterd S. (eds) (2016) *Socio-Economic Segregation in European Capital Cities: East Meets West*. Routledge: Oxford.
- Thomas, M.J., Stillwell, J.C.H. & Gould, M. (2016). Modelling the duration of residence and plans for future residential relocation: a multilevel analysis. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 41(3), 297-312. doi: 10.1111/tran.12123.
- Van Ham, M. & Feijten, P. (2008). Who wants to leave the neighbourhood? The effects of being different from the neighbourhood population on wishes to move. *Environment and Planning A*, 40(5), 1151-1170.
- Van Ham, M., Hedman, L., Manley, D., Coulter, R. & Östh, J. (2014). Intergenerational transmission of neighbourhood poverty: an analysis of neighbourhood histories of individuals. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 39, 402-417. doi: 10.1111/tran.12040.
- Van Ham, M., Manley, D., Bailey, N., Simpson, L. & Maclennan, D. (Eds.) (2013) *Understanding Neighbourhood Dynamics*. Dordrecht: Springer.
- Vidal, T., Berroeta, H., de Masso, A., Valera, S., & Peró, M. (2013). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. *Estudios de psicología*, 34(3), 275-286.
- Wolpert, J. (1965). Behavioral Aspects of the Decision to Migrate. *Papers of the Regional Science Association*, 15, 159-169.

7. Anexo metodológico

En este apartado, detallamos los pasos seguidos en la operacionalización de la variable dependiente. La duración de la inmovilidad se construye a partir del número de años que los individuos llevan residiendo en la misma vivienda. Aunque la variable sea de naturaleza cuantitativa, antes de realizar una regresión lineal múltiple debemos comprobar si una transformación logarítmica puede producir resultados más robustos y menos sesgados, en los que: (i) la relación entre las variables en el modelo sea más lineal, aunque lineal no significa que su relación forme una recta perfecta sino que pueda “linealizarse” con alguna transformación; y (ii) que se cumpla el criterio de “esfericidad” de los residuos, es decir, que las perturbaciones -efectos provocados aleatoriamente o por variables no incluidas en el modelo sean de media cero, homocedásticas y no autocorrelacionadas (Cameron y Trivedi, 2013). Y para hacerlo, analizamos dos cuestiones:

Ejecutamos un modelo de regresión con la variable sin transformar y otro con la variable transformada y comparamos las medidas sobre la bondad de ajuste de cada uno (R², criterio de información Akaike -AIC- y criterio de información bayesiana -BIC-, y la diferencia entre el modelo vacío y completo).

Analizamos gráficamente los residuos de la variable dependiente en cada uno de los modelos para conocer la distribución de los errores y comprobar cual se ajusta mejor al criterio de esfericidad de los residuos.

En la tabla A-1 presentamos las medidas de ajuste de cada modelo. Todos los indicadores apuntan en la misma dirección: el modelo de regresión lineal múltiple ejecutado con la variable transformada produce resultados más robustos. La varianza total explicada (R²) es mayor cuando trabajamos con el logaritmo del número de años que los inmóviles llevan siendo sedentarios (0,33). Ambos modelos pueden ser considerados válidos en sentido estadístico (el test de la razón de verosimilitud -LR Test- es significativo en los dos), pero tanto el criterio de información bayesiana (BIC) como el criterio de información Akaike (AIC), apuntan hacia el mejor ajuste de las predicciones cuando la variable se ha transformado logarítmicamente. Ambas medidas son considerablemente más bajas en este modelo respecto a la regresión realizada sin transformación de la variable dependiente.

Tabla A-1. Comparación de las medidas de ajuste de los modelos sobre duración del sedentarismo

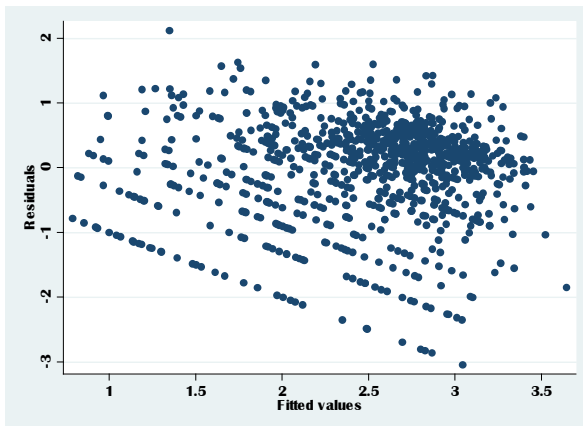
	Modelo con v. dependiente sin modificar	Modelo con v. dependiente modificada (Log)
Log-likelihood modelo vacío/completo	-3713.084/-3540.537	-1289.261/-1084.368
AIC	7091.074	2178.737
BIC	7115.382	2203.045
R ² (ajustada por Stata)	0.291	0.337
Likelihood ratio test -LR Test-	0.000	0.000
N	995	995

Fuente: Encuesta sobre vivienda y población metropolitana del Ayuntamiento de Granada. 2008.

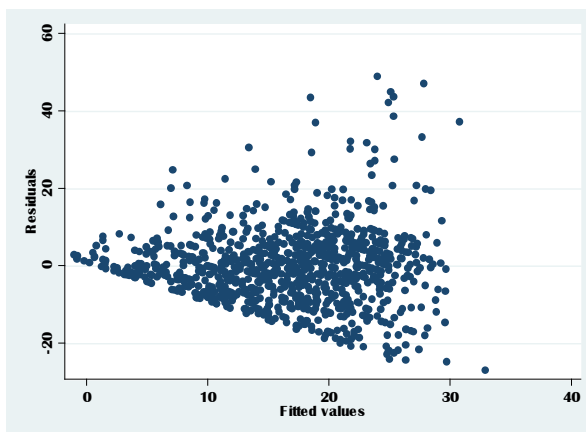
En cuanto al segundo aspecto de la comparación, la distribución de los residuos en uno y otro modelo vuelven a corroborar la información aportada en la tabla anterior (Figura A-1). Los residuos no cumplen la condición de esfericidad perfecta en

ninguno de los modelos, pero la tendencia en las perturbaciones es más marcada cuando utilizamos el número de años sin transformar. Cuando aplicamos el logaritmo, los errores siguen una distribución más homocedástica. Por tanto, este modelo es el que ofrece predicciones más consistentes y robustas.

Figura A-1. Residuos de las variables dependientes



Nº de años en el mismo domicilio
Log-Nº de años en el mismo domicilio



Fuente: Encuesta sobre vivienda y población metropolitana del Ayuntamiento de Granada 2008.